

LA EDUCACION DEL PSIQUIATRA

En la educación del psiquiatra intervienen muchos factores, pero describiré solamente aquellos en los cuáles se requiere de la participación del propio psiquiatra y de las instituciones con funciones educativas.

Después de completar los créditos de la especialidad, el psiquiatra, al igual que todos los demás profesionistas, debe continuar su formación y actualización en este campo y en otros del saber, de manera que no solamente pueda profundizar en los conocimientos adquiridos, sino también actualizarse e incorporarse a los avances del conocimiento para que su práctica sea más objetiva y eficiente.

Hay dos razones para abordar brevemente este tema en SALUD MENTAL, una de las revistas más prestigiadas de educación continua para el psiquiatra y para otros profesionistas de la salud mental, que les permite mantenerse en contacto con los descubrimientos más recientes de esta especialidad.

La primera es la declaración de Hamburgo en 1998, relacionada con la educación de los adultos, en donde participaron expertos del viejo y del nuevo continente. El tema principal de dicha reunión internacional fue el de la educación a lo largo de toda la vida no sólo como un derecho, sino como una de las claves de la educación para el siglo XXI.

Aprender durante toda la vida significa “replantear los contenidos de la educación a fin de que se reflejen factores tales como la edad, la igualdad entre hombres y mujeres, las discapacidades, el idioma, la cultura y las disparidades económicas”.

La educación de los adultos comprende la educación formal, la permanente, la no formal y toda la gama de oportunidades de educación informal y ocasional existentes en una sociedad educativa multicultural, en las que se reconozcan los enfoques teóricos y los basados en la práctica.

La perspectiva de aprender durante toda la vida exige, por lo tanto, complementariedad, diversidad y continuidad.

La segunda razón para escribir estas líneas es la que ha surgido de las reuniones en las que se han revisado la estructura y los contenidos de los programas para la formación de psiquiatras en diferentes países, así como de las recomendaciones emitidas allí.

El representante de la escuela inglesa, Cox, menciona que la formación del psiquiatra requiere que éste tenga la mayor competencia profesional sobre bases teóricas y experimentales. El Colegio Británico de Psiquiatras insiste en que la formación del psiquiatra debe ser supervisada y personalizada y estar bajo el influjo de un proceso educativo homogéneo y sistematizado.

Beigel hace hincapié en que el psiquiatra debe vencer los paradigmas de su especialidad, y los programas que se diseñen en el futuro deben cumplir con los siguientes 5 requisitos:

1. Basarse en los conocimientos teóricos probados y validados, reconociendo el elemento biológico, el psicológico y el social.
2. Reforzar las bases científicas de la investigación en psiquiatría.
3. Remodelar la relación que hay entre la medicina y la psiquiatría de interconsulta y enlace como símbolo de la especialidad consolidada que mejore la interacción entre los profesionales y los factores psicosomáticos de la enfermedad.
4. Acercar la psiquiatría a la medicina primaria por medio de la psiquiatría social y comunitaria.
5. Mejorar los derechos de los pacientes.

Según esto, el psiquiatra ha de tener una visión social y de equipo, y poder incorporar a su experiencia los adelantos científicos que se vayan descubriendo a lo largo de su práctica profesional.

Es dudoso que al terminar su formación, el psiquiatra pueda contar con todas las herramientas para cumplir con estos retos, por lo que requiere de una constante y bien sistematizada preparación a todo lo largo de su vida.

¿Pero cómo lograr que nuestros psiquiatras superen los rezagos que se acumulan por practicar exclusivamente en su consultorio privado, ocupados en hacerse de un patrimonio, cuando hay tantos problemas alrededor suyo que deben subsanar, siendo el más inmediato obtener la recertificación del Consejo de su especialidad?

El psiquiatra y los demás profesionistas que intervienen en la atención psiquiátrica no pueden ignorar la propuesta de Hamburgo, pues todos los adultos deben prepararse para cumplir con el reto de la educación a lo largo de la vida.

Las opciones que tienen estos profesionistas son múltiples, y es aquí donde intervienen las instituciones como responsables de procurar la educación al finalizar la formación del especialista: a) continuar en la etapa formativa, y/o b) actualizarse mediante actividades de educación continua, que le permitan mantenerse al día.

La preparación del adulto debe ser continua y sistemática. Hay diversas opciones para que reciba educación formal en las instituciones educativas, como los cursos de posgrado para médicos especialistas que se ofrecen en varias instituciones públicas, entre ellas, el Hospital Psiquiátrico “Fray Bernardino Alvarez” y el Instituto Nacional de Psiquiatría Ramón de la Fuente. Estos cursos abarcan temas que habían quedado rezagados y que la Organización Mundial de Psiquiatría ha considerado como muy importantes para complementar la formación del psiquiatra; estos son algunos ejemplos: el manejo de los trastornos alimentarios y de las adicciones; la psiquiatría legal; la rehabilitación del enfermo esquizofrénico y del enfermo geriátrico, etc.

En este esquema se requiere integrarse solamente durante un año al proceso formal escolarizado, por medio del cual se puede obtener una enseñanza sistemática, actualizada y reconocida por alguna universidad.

Otra opción para recibir entrenamiento, aunque solamente para los psiquiatras adscritos a alguna institución y que ya han tenido experiencia en investigación, es ingresar a una maestría o a un doctorado, combinando sus estudios con la carga asistencial siempre y cuando ésta se limite a la revisión de los pacientes asignados al protocolo. La maestría se hace en dos años y el doctorado requiere, como mínimo, de dos más.

Ambas opciones son interesantes. La primera se presenta como una alternativa para los profesionistas que, además de actualizarse, deseen profundizar en un campo específico de su práctica profesional. La segunda opción se le recomienda a los psiquiatras y a otros profesionistas que tengan vocación para la investigación y la docencia, y a quienes su trabajo les permita llevar a cabo proyectos que aporten nuevos conocimientos al campo de la psiquiatría y la salud mental.

La educación continua también puede llevarse asistiendo a cursos en los que se aborden temas de interés y en los que participen profesionistas destacados en ese campo. Las posibilidades son múltiples, encontrándose desde cursos presenciales hasta cursos a distancia, utilizando los medios telemáticos al alcance de los educandos. Hoy en día, hasta el profesionista más alejado que cuente con un ordenador y una conexión vía internet, puede recibir cursos a distancia con el reconocimiento de las instituciones educativas.

Si bien es cierto que en la enseñanza del adulto se deben tener presentes características tales como el desarrollo de los procesos psicológicos, así como los estilos de aprendizaje en los que se observa que prefieren proyectos autodirigidos y autodiseñados, en donde la participación en la construcción del conocimiento desempeña un papel determinante en el modo de aprender de los adultos, también es cierto que algunas personas se resisten a utilizar los medios modernos de la educación a distancia (videoconferencia, correo electrónico, búsqueda de archivos a través de internet, formatos FTTP, etc.).

Por otro lado, la lectura de revistas, la asistencia a congresos, la revisión de casos clínicos y las reuniones cinéticas, son recursos que le permiten al psiquiatra, y a cualquier otro adulto, seguir capacitándose durante toda su vida.

Como ya dijimos, ahora se puede utilizar tecnología novedosa, como un medio, más no como un fin, para actualizarse en la profesión, sin olvidar lo que ya hace mucho tiempo, José Martí, el gran educador cubano, advirtió: “es criminal el divorcio entre la educación que se recibe en una época y la época”.

Blanca Estela Vargas Terrez